

Los trabajado-
res no van con-
tra la Repúbli-
ca ni contra el
Gobierno

JUSTICIA SOCIAL

Año VI Núm. 227

Mahón, 6 Junio 1936

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

El Frente Popular cumple sus compromisos

Con la ley de revisión de desahucios en el campo,
187.000 familias de trabajadores campesinos vuelven a sus tierras

LA SOLDADA DE UN ORADOR

Madrid 26.—Hace más de treinta años que pronuncié yo mi primer discurso. Lo recuerdo bien. Fué en el Centro Obrero establecido en el piso de una vieja casa de la calle de la Torre, que antes había sido domicilio del Orfeón Bilbaíno. Ocupé la tribuna de aquella modesta sala para hablar a los jóvenes socialistas, instado por Ernesto García, infortunado amigo que el año 1923 halló trágica muerte durante una lucha electoral. Los discursos que yo he pronunciado desde entonces pueden cifrarse en millares. Pues bien, acabo de cobrar un discurso por primera vez en mi vida. La Asociación Patriótica Española de Buenos Aires se ha creído obligada a pagarme, como ha hecho con otros oradores, la pequeña conferencia que el sábado dí por radio a América del Sur.

Empieza, pues, a serme productiva la palabra, que hasta ahora de-
rochaba gratis—actuando de sastre del Campillo, porque no sólo he co-
sido de balde, sino que además, la mayor parte de las veces he puesto el
hilo—. Casi he saltado de contento ante esa gratísima innovación, que
probablemente, no se repetirá: Nunca he cobrado un dinero más a gusto
que este con que me ha remunerado la benemérita Asociación.

Su generoso rasgo me ha hecho recordar algunas de mis andanzas
como tribuno.

El año 1918 fui requerido para concurrir a un mitin en cierta popu-
losa ciudad, cuyo nombre no hace al caso. Cuando llegué, tras muy largo
viaje, no encontrando a nadie a media noche en la estación, marché a un
hotel, donde al día siguiente recibí la visita de varios miembros de la Co-
misión organizadora. Estaban contrariadísimos porque no había ido a apo-
sentarme a otro hotel elegido por ellos. Me invitaron a trasladarme; me
resistí, por la molestia que significaba cambiar de alojamiento en la breve
estancia de un par de días, pero como casi constituía para ellos un com-
promiso de honor que yo me alojase en la fonda designada, cedí, cambian-
do de albergue. Y tuve que pagar yo los dos hoteles.

Al último mitin que asistí siendo ministro fué en Mérida, a primeros
de septiembre de 1932. El alcalde, un socialista muy inteligente y simpá-
tico, consiguió comprometerme a hacer un discurso en la Plaza de Toros.
Pero yo ignoraba que había fiestas allí y que me llevaban a título de atrac-
ción de forasteros. Me tocó actuar después de la Banda "El Empastre".
Ella actuó por la tarde y yo por la noche.

La ingeniosa ocurrencia de mi corriligionario el alcalde extremeño
me hizo reflexionar, y días después, coincidiendo en el expreso de Barcelo-
na con Dominguín, propuse al sagaz empresario esta combinación estu-
penda: que me llevase a las ferias en unión de Domingo Ortega. Yo daría
mis gritos por la mañana y Ortega estoquearía sus toros por la tarde. A
Dominguín no le pareció mi propuesta ningún disparate. Quedó en estu-
diarla. Pero no volvió a saber más de él. Acaso la revolución de 1934 me
apartó de un camino por el cual hubiese convertido mi palabra en oro.

Como aquel genial proyecto mío fracasó, registro ahora, a título de
algo verdaderamente excepcional, esto de que por varios minutos de char-
la ante el micrófono me entreguen unos cientos de pesetas.

Es la vez primera que recibo estipendio en metálico por un discurso.
Y de otros obsequios, sólo puedo anotar el de una hermosa "corbeille"
que los masones madrileños, entonces presididos por el doctor Simarro,
regalaron a mi esposa por mi oración, en una velada con que, a fines de
1918, festejaron el término de la gran guerra.

Fuera de estos dos casos aislados, el premio a mis esfuerzos orato-
rios se ha reducido a vitores y aplausos, con los cuales acaso se entreve-
ren ahora denuestos y silbidos. Gajes del oficio.

Ahí queda el dato para los biógrafos: cobro mi primera soldada de
orador a los cincuenta y tres años cumplidos, y después de llevar más de
media vida prodigando discursos.

Carrera larga y penosa.

Los traslados, ¿CLEMENCIA? fórmula ineficaz

Las páginas de la «Gaceta» se nu-
tren diariamente de largas listas de
traslados en relación a los mandos cas-
trensos y cuerpos gubernativos. Al es-
píritu ingenuo que sólo se conforma
con apariencias puede parecerle perlas
la medida. Pero en cuanto profundice
en ella, siquiera sea someramente,
cambiará su optimismo por una pru-
dente reserva. Esto es lo que nos su-
cede a nosotros. Añadiendo, además, a
la reserva un escepticismo caudaloso.
Que vamos a procurar hacer extensivo
a los ministros de Gobernación y Gue-
rra, por si surtiese los efectos apeteci-
dos.

En efecto, obsérvense las causas que
producen la medida y el alcance de la
misma. Se trasladan de guarnición o de
Comandancia fuerzas desafectas al ré-
gimen, que o bien se han distinguido
durante el bienio negro en perseguir
republicanos y obreros, o bien, des-
pués del 16 de febrero, han actuado so-
lapadamente contra el Bloque Popular
y la República. El traslado es una me-
dida profiláctica más que sancionadora.
Porque la sanción que signica—mien-
tras el sueldo permanezca incólume—
se reduce a cambiar de aires y de amis-
tades, cosa que a nadie sienta mal. De-
cimos medidas profiláctica. Se busca
aliviar a un pueblo o a una capital de
la presencia de sus agentes provocaca-
dores. En efecto, el pueblo o la capital
respira. Tornan las masas populares a
la confianza. Pero al mismo tiempo se
produce un curioso proceso de desconfianza
en otro lugar, precisamente aquel
al que ha sido designado el agente pro-
vocador. Los trabajadores leen los tras-
lados, y tienen ocasión, por tanto, de
darse cuenta de la plaga que se viene
encima. En efecto, el trasladado llega
rencoroso y lleno de hiel. A los pocos
días el conflicto que se pretendía evi-
tar en el pueblo A se reproduce en la
localidad B. Por el ministro del ramo
torna a pensarse en un nuevo trasla-
do.

No. Todo esto son paños calientes a
un mal que exige la cura de raíz. Nada
de traslados. Nada de cambios de aires.
Métase mano en los sueldos y en las
destituciones. Excedencias sin haberes
y degradaciones de cuerpo. En definiti-
va: licenciamiento forzoso de todos
aquellos elementos antirrepublicanos
que actúen o haya actuado frente a las
masas populares. Aquí está la solución
de un grave problema que preocupa a
todos, pero que no lleva trazas de re-
solverse a la medida de los deseos y
las necesidades del país.

(De «Mundo Obrero»)

En un ruego escrito al ministro
de la Gobernación, un diputado ce-
dista pide clemencia para unos pre-
sos fascistas de Valladolid. Son pre-
sos gubernativos y reclama su ex-
carcelamiento. Ello sería, repite, un
acto de clemencia.

Ahora piden clemencia. Ante tan
pequeñísima cosa como son unas
decenas de presos gubernativos.

Además, ellos están moralmente
incapacitados para utilizar ese vo-
cablo, ¿Tuvieron ellos clemencia
ante el dolor y la tragedia de milla-
res de hogares deshechos, de ma-
dres anegadas en lágrimas a quie-
nes les sepultaban los hijos en pre-
sidio y les descoyuntaban a palos?
¿Tuvieron ellos clemencia cuando
en los montes de Asturias, de Viz-
caya y León la Guardia civil, el Ter-
cio y los Regulares, cumpliendo ór-
denes de los ministros cedistas y
radicales, cazaban a tiros a los obre-
ros? ¿Se acordaron de que existía
esta palabra cuando aplicaban el
"trimotor", el "baño María" y otras
salvajes torturas a centenares de
hombres que no habían cometido
más "delito" que el de brindar su
vida por la salvación de España de
la barbarie fascista?

Y se atreven a pedir clemencia
los hombres de la Ceda, los serví-
les capataces a las órdenes de la
Compañía de Jesús. Ellos, los que

en el mes de abril de 1935 dimitie-
ron los cargos de ministros porque
no se ejecutaba a 22 hombres más.
Ellos, los que ensangrentaron el
país. Los que tenían a España con-
vertida en un infierno.

Clemencia piden los asesinos de
los obreros asturianos. Clemencia
piden los asesinos del sargento Váz-
quez, de Aida Lafuente, de Argüe-
lles, de "El Moscón"...

Los fascistas del vaticano se po-
nen la venda antes de que les dé la
pedrada. ¿Crean acaso que no ha
de llegar el día en que se les exijan
responsabilidades por su "actuación
clemente" en la represión del mo-
vimiento de Octubre? Llegará. Y
muchos de los que hoy andan suel-
tos, provocando, pagando pistoleros,
torpedeando al régimen, irán a ha-
cer compañía a esos centenares de
fascistas para quienes hoy piden
clemencia. Y ni aun entonces ten-
drán derecho—ellos, los prácticos
de la venganza— a utilizar esa pa-
labra. Y si la utilizan, nos taponar-
emos los oídos. Porque el pueblo
no ejercita venganzas, sino justicia,
palabra que ellos han desconocido
siempre.

¿Utilizaron la palabra clemencia
cuando intentaban sepultar en pre-
sidio a quien hoy ocupa la más alta
magistratura del Estado?

En S. Clemente no hay escuela

Nos asegura persona bien docu-
mentada que en el vecino pueblo de
San Clemente las cuestiones esco-
res siguen tan abandonadas como
en los tiempos de la nefasta monar-
quía.

Se dá el caso en dicho pueblo,
que la señora profesora de la escue-
la pública no disfruta de buena sa-
lud y ello hace que muchos días no
pueda entregarse a dar las clases a
los pequeños de hoy que deben ser
los hombres de mañana.

El profesor que por lo visto tie-
ne pocas ganas de trabajar suelta los
niños de las aulas a las y diez de la
mañana ya están vagando por las
calles.

Como nosotros estamos conven-
cidos que las clases resultan suma-

mente reducidas llamamos la aten-
ción del señor Inspector de Prime-
ra Enseñanza para que ponga coto
a tales anomalías que consti-
tuyen la vulneración de las leyes
vigentes establecidas.

En otra ocasión nos ocuparemos
de las reuniones que se vienen ce-
lebrando en la Iglesia de dicho pue-
blo y en las cuales el cura Amet-
ller vierte toda su blasfemia contra
los personas que tenemos la obliga-
ción de ayudar al saneamiento de
la República.

Nosotros fieles cumplidores de
nuestro deber, seguiremos denun-
ciando todas las anomalías que se
nos presenten.

El sino de los extremistas

A mi antiguo y consecuente camarada
J. Monserrat Parets.

Padecemos una benigna epidemia de sarampión revolucionario. El "infantilismo revolucionario" ha prendido, también, en las filas juveniles del socialismo español. Revolucionarismo espectacular naturalmente. Yo no censuro los gestos escénicos y teatrales de los jóvenes camaradas. Puños al aire, camisetas rojas, y el U. H. P., no me parecen mal mientras no hagamos de esos gestos todo un programa. He de confesar, para ser sincero, que me duele el obligado parangón con las camisetas negras y el brazo tendido de los acólitos de Mussolini. El fascismo vive de esos gestos. Alerta a su emulación.

Pero la revolución no es eso ni mucho menos. La revolución es algo más serio y más hondo. Es la transformación de las conciencias; es el adiestramiento y la educación de las masas para su gran destino histórico. No hay que confundir la revolución con la revuelta ni con el barullo y el desorden continuos, que a nadie beneficia y a todos perjudica. Hombre tan poco sospechoso como Lwitinof ha podido dolerse recientemente de los "desagradables sucesos de España".

La revuelta persistente es una supervivencia del espíritu liberal burgués de nuestro siglo XIX, con sus continuas algaradas, conspiraciones, alzamientos y cuarteladas. Herederos legítimos de aquel espíritu fueron los "jóvenes bárbaros" de Lerroux que ya hemos visto como han acabado: subvencionando al clero como monaguillos de Gil Robles, o asaltando las arcas del Tesoro.

La revolución supone un impulso noble hacia un ideal a realizar, un camino previamente trazado a seguir, y un destino conocido y apetecido. Y hay que llevarla en el alma, no en los labios. Cristo sin una algarada produjo una de las más grandes revoluciones históricas. Carlos Marx ha revolucionado las conciencias proletarias no con algaradas ni revueltas, sino con su pensamiento genial.

La vara revolucionaria cayó en nuestras manos en Octubre del 34. Todos pudimos medir, entonces, nuestro revolucionarismo. Quienes en aquellos momentos demostraron su capacidad de acción pueden jactanciarse legítimamente de su revolucionarismo. Los que no supimos cumplir con nuestro deber debemos callar humilde y resignadamente...

Aleccionados, por la larga experiencia que nos dan los años, los extremismos verbales nos alarman. Por el sino fatal que les espera. El extremismo verbal nace en 1919 a consecuencia de la Revolución Rusa y de la fundación de la III Internacional.

En Francia la escisión entre reformistas o centristas y extremistas se produjo en el Congreso de Tours. Defendían la tendencia socialista Longuet y León Blum y la comunista Frossard Cachin y Doriot. Los verdaderos socialistas han continuado fieles a su credo. En cambio el extremista Frossard es hoy un colaborador de la burguesía y el ultra-comunista Doriot, un agente de Laval. En estos momentos otro ex extremista, Fernando Cuisson, antiguo enemigo de la participación ministerial, presenta su candidatura a la presidencia de la Cámara, frente a Herriot, apoyado por Tardieu y por todas las fuerzas de derecha y centro.

En Italia la ruptura se produjo en el Congreso de Livorno de 1921. Sostuvieron la tendencia socialista Serratti, Turatti y Matteotti, frente a la comunista defendida por Botaccio. El "centrista" Matteotti murió brutalmente asesinado por el fascismo. Turatti y Serratti en el destierro, mientras el "extremista" Botaccio no ha merecido la antipatía de Mussolini, otro exaltado extremista cuando dirigía "Avanti".

En España recordarán seguramente nuestros lectores el trágico Congreso de 1921 en el que se produjo la escisión. Representaban en aquel Congreso la tendencia extremista García Cortes, hoy a las órdenes del ex conde de Romanones, y Oscar Pérez Soñis, dirigido hoy por el padre Gafo y cordial colaborador de "El Debate".

Los extremistas (jabalíes) de las Constituyentes, han tenido el mismo fin. Rodrigo Soriano sigue todavía al frente de la Legación de Chile; Franco agregado a la Embajada de Norteamérica; Sediles enchufado en la Gampsa; Botella Asensi ex ministro de Lerroux y Pérez Madrugal hecho una piltrafa.

Esos casos alarmantes que acabamos de citar nos ponen en guardia contra los extremismos verbalistas. Como los movimientos pendulares, los extremistas oscilan fácilmente de un extremo al opuesto y demuestran, desde luego, una gran indecisión y una gran flaqueza en sus ideales. Quien lleva su ideal hondamente grabado en el alma no varía. Indalecio Prieto, uno de los socialistas más revolucionarios, no nos cansaremos de repetir, ha seguido siempre una trayectoria fija, sin la más pequeña desviación durante su larga actuación política. El revolucionario del 17 volvemos a encontrarle en 1930 y 1934, con la misma fijeza de ideal, cualquiera que haya sido el cuadrante por donde haya soplado el viento.

Conocimos a Monserrat Parets hará una veintena de años. No hemos apreciado en él ninguna variación. Es el mismo de siempre. Su palabra es la misma y su convencimiento también. Se le ha asignado la calificación de "reformista". Yo me he preguntado, más de una vez, si en el Partido Socialista mallorquín alguien más que él ha contribuido a difundir nuestra doctrina y a ganar adeptos para nuestra causa, verdadera misión del socialista revolucionario.

Nuestra modestia nos veda hablar de nosotros mismos. Sin historia, sin otra ejecutoria que ostentar que la de la consecuencia, afirmamos, categóricamente, que nuestro sudario será la bandera socialista. Se atreverían a formular afirmación tan rotunda los que nos han motejado de "centristas", los que a sí mismo se llaman "revolucionarios cien por cien"?

A. J.

LOS HECHOS DE ECIIJA

Profundamente deplorable y vergonzoso resulta para los buenos socialistas la lectura de los recientes hechos de Ecija, en donde fueron agredidos a pedradas y botellazos, además de tener que soportar toda suerte de palabras insultantes, camaradas de la altura moral de Prieto, Negrín, González Peña, Tomás y otros.

Grupos de mozalbetes de quince a veinte años, militantes de las Juventudes Socialistas y Comunistas, instigados por elementos que se titulan "revolucionarios del socialismo", fueron los autores de la "hazaña".

La locura revolucionaria, el afán de exhibicionismo que pretende imponer un sector de nuestros propios compañeros a las actividades y a la posición características de la U. G. T. y del Partido Socialista, desvirtuando y desprestigiando a ambas organizaciones, tenían forzosamente que desembocar en actos lamentables como el de Ecija.

No deja de resultar paradójico, que mientras los "nuevos socialistas", para llevar a cabo su tarea de violencia y desprestigio invocan el nombre del camarada Largo Caballero; este, más ponderado y ecuánime que los que dicen seguir sus inspiraciones, recomendaba en su discurso de la capital de Aragón, que no pueden de manera alguna admitirse actos de violencia entre la misma clase trabajadora.

La ola de revolucionarismo alocado y perjudicial, la infiltración en nuestros organismos, de tácticas de otros partidos extremistas que siempre habíamos repudiado, tiene forzosamente que concluir, sino queremos ver repetidos con frecuencia hechos como los ocurridos en el pueblecito andaluz.

Es intolerable bajo todos los aspectos, las injurias y los insultos que se vienen estampando en diarios que se titulan socialistas, contra camaradas como Prieto y González Peña, que tienen una historia limpiísima de verdaderos socialistas, hombres que se han visto muchas veces en presidio, luchando con la muerte por la causa y ahora tienen que sufrir los denuestos de estos jóvenes de las milicias, inconscientes, y otros que ya no son jóvenes y que en estos momentos hacen gala de una valentía y ardor revolucionario que no tiene otro punto de partida que el 16 de Febrero.

Ni Pablo Iglesias, ni todas las figuras del Socialismo español, ni Caballero mismo, han preconizado tácticas ni actos de violencia entre la clase trabajadora. En todo caso resultan justificados contra el enemigo común: el capitalismo.

Incluso "Claridad", el diario investigador, organizador y alentador de la disidencia socialista, se ha visto forzado a condenar los hechos de Ecija, pretendiendo ignorar que el principal responsable de estos repugnantes hechos y de los que puedan ocurrir son sus propios inspiradores.

Cese ya esta indecorosa campaña contra un reformismo y un centrismo absurdo que no existe ni puede existir en un partido; acabe inmediatamente este culto a figuras y a hombres determinados que es incompatible con la esencia de nues-

tro Partido que no admite Jefes ni banderías.

Discútanse las opiniones diversas en los Congresos y que sean estos los que marquen la táctica a seguir. Fuera de estas normas clásicas de nuestra organización, no hay nada. Esas normas fueron las que dieron a nuestra U. G. T. y al Partido Socialista la seriedad, la honradez y la austeridad características; esas normas fueron las que nos enseñó Pablo Iglesias; las que siguieron los luchadores de nuestro Partido; las que guiaron a los mineros asturianos.

Los que apostrofa a los héroes de Asturias, no tienen derecho a llamarse socialistas. No los queremos con nosotros, sino rectifican su conducta. Tenemos nuestro programa y nuestra historia. El que quiera, que se aparte, pero que no aliente una disidencia que puede resultar fatal para los trabajadores.

No se puede tolerar que al socaire de una discrepancia ideológica se apedree a camaradas que han consagrado su vida al Partido. Eso es innoble, indecoroso, vergonzante.

En los momentos críticos por qué

atraviesa nuestro Partido, el único, el ineludible deber de todo buen socialista es luchar contra esa campaña de odios entre nosotros mismos, que algunos irresponsables inculcan y avivan. Todas las oposiciones, dentro de nuestro Partido son dignas de respeto.

Pero lo menos que podemos pedir, es que se expongan con una elemental cortesía, que se llegue a discutir en los Congresos con calor, con apasionamiento, pero que termine esta actitud de rebeldía de un sector que preconiza tácticas que no pueden amparar nuestras organizaciones y que son incompatibles con las normas y con la intangible seriedad de nuestros organismos a los que debemos defender contra un mesianismo netamente antisocialista de esos grupos de jóvenes y viejos nuevos "marxistas" que se agarran a unas pretendidas posiciones calificándolas a su gusto, para destrozar y lanzar a la clase trabajadora por vías de escándalo que nos sonrojan, y que desdican de nuestra propia historia política y sindical.

LUZBEL

CONDUCTAS

Aunque sea ligeramente, es mi imprescindible obligación recordar primero, sobre el asunto que mueve mi pluma.

Como presidente que fui de la Agrupación de Obreros Metalúrgicos y Similares, es mi deber trazar desde aquí una línea de conducta—la mía—que ha sido acogida con desagrado por cierto sector obrero, algo ajeno a los intereses que un día vime obligado a defender. Y no creyendo oportuna esa censura, es por lo que me he decidido a defender mi línea conducta seguida, esperando complacido el fallo que se digno emitir la opinión a este respecto.

A raíz de unas demandas—derogación del contrato de trabajo vigente y presentación de otro de reciente estructura—de los obreros de redes, contadores, acometidas y reclamaciones, al servicio de la «Eléctrica Mahonesa, S. A.», bajo previas reuniones con la Comisión encargada de tramitar el asunto, a la cual pertenezco, tuve la ocasión y el deber, después de numerosas entrevistas con la dirección de la Compañía para intentar un acuerdo entre ambas partes, de asistir a una reunión del Jurado Mixto de la industria de esta provincia, para intentar una conciliación que yo no creía que pudiera llevarse a efecto con tan extensas demandas. La línea de conducta de la cual era yo portador oficial por parte de los obreros demandantes, a esa reunión de conciliación, era restringida y a grandes rasgos como sigue: Mantener a toda costa y «no ceder bajo ningún pretexto» en los artículos que tratan de la remuneración y de la plantilla de operarios de la Compañía. En lo restante del articulado podía ceder a conciencia, sin vilipendiar desde luego, los intereses generales de solidaridad con respecto al resto del personal de la citada Compañía. Ya en la reunión antes mencionada, y como he indicado anteriormente, tuve la impresión de que la conciliación no se lograría, deduciendo desde el comienzo de la misma, de que si no surgía una solución que amortiguara el conflicto planteado—ya que yo no estaba dispuesto a aceptar un laudo arbitral del mismo Jurado, porque esos laudos redundan siempre en perjuicio de la clase trabajadora—, tendría que aceptar a la fuerza un laudo arbitral del Consejo Superior del Ministerio de Trabajo, de cuyo Consejo su fallo es ina-

pelable. Lo competentes que puedan ser los señores del citado Consejo, no me priva de no concederles mi menor confianza. No obstante, aceptando la buena intención de que se revistieran dichos señores para conceder, dentro de sus posibilidades, las aspiraciones de los demandantes, hubieran visto precisados a no conceder en toda su integridad, esas aspiraciones.

Por lo que respecta a la solidaridad que debe tener todo obrero organizado, aunque sea doloroso para mí, ha de manifestar que en este caso han demostrado no poseerla suficiente. No obstante de asegurar esto, tengo sumo interés en demostrar que no me mueve ningún móvil bastardo, sino al contrario, explicar solamente mi modo de proceder con respecto a un asunto que de repetirse, no rectificaria en lo más mínimo. Como indico anteriormente, los obreros demandantes eran los de redes, contadores, acometidas y reclamaciones, o sea los electricistas volantes. Las mejoras obtenidas en el allegado acuerdo, afectan a todos los operarios al servicio de la Eléctrica Mahonesa, con la salvedad de que estas mejoras no son lo extensas que ellos aspiraban que fueran.

Por otra parte hay que tener en cuenta las manifestaciones del vocal obrero que me acompañó y las cuales merecen mi absoluta confianza. De que es de una seguridad absoluta la derogación de las Bases de Trabajo vigentes y la consiguiente extructuración y aprobación de otras, las cuales se harán teniendo en cuenta todas las demandas de todas las secciones del ramo de Baleares, en referencia a sus aspiraciones tanto de índole moral como material, en la medida que asegure en toda su integridad para la fecha de dicha aprobación, dichas y superadas aspiraciones de los obreros demandantes mahoneses.

Esa es a grandes rasgos la conducta que he observado con respecto al conflicto planteado por los electricistas en unas demandas completamente lógicas, pero que también tacho—aunque débilmente—de demasiado intrasigentes para con ellas. A pesar de todo, por los principios de solidaridad que me unen con todo el proletariado en general, me adhiero efusivamente a su causa, sin más reservas que mi lógica dimisión.

EUSEBIO RIUDAVETS

Una jornada que nos sonroja

«Los actos de violencia, que deben ser admitidos por todos cuando son necesarios y convenientes para la clase trabajadora en general, éstos jamás se deben emplear contra los mismos trabajadores; esas energías, esos esfuerzos, esos sacrificios hay que hacerlos y realizarlos cuando se vaya contra el enemigo común, y el enemigo común para nosotros es el capitalismo y el fascismo.» —Largo Caballero, en el mitin del domingo en Zaragoza.

Al mismo tiempo que pronunciaba Largo Caballero esas palabras en la capital de Aragón, en Ecija, los que dicen seguir las inspiraciones y enseñanzas del citado camarada organizaron una incalificable agresión contra otros compañeros, que, asistidos por algo más que su derecho, por su historia, habían subido a la tribuna. No vamos a añadirle ni a quitarle nada al suceso de Ecija. Nos limitaremos a extraerles las oportunas deducciones, cuidando de que nuestra pluma, al rojo vivo, se enfríe en el razonamiento. El hecho nos ofrece su contorno real, envuelto en una densa atmósfera de pasión. Pero entre socialistas la pasión lo justifica todo menos la cobardía. Y acto de cobardía es envenenar los ánimos y amartillar las pistolas de unos mozalbetes contra unos camaradas que acudían, indefensos y confiados, a empeñar batallas discursivas.

El fruto del verbalismo revolucionario, como nos temíamos, sólo ha servido para armar a los hermanos contra los hermanos en la hora en que el fascismo articula su ofensiva. ¡Qué fruición, y qué fundada, la del enemigo, en acecho de una oportunidad para tirarse a fondo, al calor de nuestra discordias!

Lejos aún de la meta socialista, unos titulados camaradas se constituían en alabarderos inconscientes—o conscientes, ya todo parece posible—de la reacción. La fraternidad era ensangratada por una nueva prole de cainitas; el derecho polémico, sustantivo entre nosotros, deshonrado por grupos gritadores, y el respeto a la gloriosa veteranía convertido en resentimiento.

Salto atrás, retroceso de años, de conductas, de educación, de honor, de nuestro viejo y limpio honor socialista, es la jornada de Ecija; salto atrás, insólito, desde el estado de organismo responsable, capacitado para escuchar, aprender y discutir, al estado de masa frenética, que intenta lapidar, mientras el señorío fascista rumiaba su gozo en el Casino, nada menos que a los directores del movimiento de Asturias.

¿Qué pensaría Prieto, con sus cuarenta años de Partido,

labrados en la lucha, rezumantes de abnegación, a los que ha venido sacrificando el poder que su elevada categoría nacional le brindaba? ¿Qué González Peña, capitán de la insurrección de los mineros, alma fuerte, que no perdió grandeza en las barricadas ni ante el Tribunal que le pedía la última pena? ¿Qué Belarmino Tomás, hombre entero de octubre, que atendió, fusil en mano, la moral de la vanguardia, y a la hora de ahorrar vidas se metió, con la suya en prenda, en el cuartel general de la represión? ¿Qué los acompañantes de estos camaradas, Piqueras, el fervoroso líder de los mineros de La Carolina, condenado a dieciocho años de presidio; Negrín, catédrico y médico eminente, que ha sabido entregarle notoriedad y fortuna a la causa obrera; Víctor Salazar, joven socialista, doce años de presidio; Gabriel Morón, combatiente infatigable, otros doce años por su participación en octubre;

Morales, el más viejo y animoso de los socialistas de Jaén?... Pensarían, de seguro lo que nosotros pensamos al oír las referencias de lo ocurrido. Pensarían que no vale la pena haber recibido tantas veces los disparos del enemigo, comprometer vida y familia, para recibir pagos de cobardía y de ruindad como el que los jóvenes "marxistas" llegados a Ecija les depararon. Por lo visto, ni la historia, ni las heridas, ni la hombría cabal son ya prendas cotizables entre los que, sin saber, o sabiéndolo, gritaban: "¡Viva el partido caballerista!" "¡Viva Carrillo!" Que con tales vivas se originó la agresión.

¿Para esto ha corrido la sangre de Asturias torrencialmente? ¿Para que el Partido se descomponga en un mesianismo, profundamente antisocialista, que arrastrará a todos a la catástrofe si los buenos y los razonables no forman el cuadro? Extraña perversión psicológica la de los "jóvenes marxistas". Por ahí, sueltos y orondos, discurren los culpables de la represión. Hablan y escriben cuanto les viene en gana y nos la prometen buenas, sin ambages, para el día que rescaten el Poder. La combatividad de nuestros jóvenes camaradas no se emplea, sin embargo en ellos. Su valor se realiza exclusivamente en la agresión a los hombres del Partido ¡Viva la unidad, y fuego contra los camaradas! ¡U. H. P., y a pedrada limpia contra los bravos de Asturias! Sonrojo nos da decirlo pero pensamos que sólo el uso de la libertad atribuye valor a los cobardes. Un Salazar Alonso en Gobernación—¡oh sarcasmo!—amadriga a los valerosos tiroteadores de Prieto, Belarmino y Peña, silencia sus consignas, oculta sus camisas y corbatas. Pero en un régimen de libertad democrática, de Frente de Izquierdas, ¿qué ministro va a sospechar que los socialistas se hallen menos seguros entre sus correligionarios que entre los mismos fascistas?

Triste y hosca lección la de Ecija, que ofrecemos a nuestros camaradas de toda España. Cuando ayer mismo nos visitaban veintidós huérfanos y víctimas de Asturias, que han llegado desde sus montañas, en representación de varios miles de hogares enlutados, a entregar memoriales de dolor y a pedir reparaciones, hubimos de anotar amarga pena en el pecho y rubor en la cara. ¿Habrá resultado estéril vuestro inmenso sacrificio, hermanos?

* * *

Hemos reproducido el anterior artículo de nuestro órgano central "El Socialista" por estar completamente identificados con su contenido.—LA REDACCION.

NUESTRA PROTESTA

Desde que en mal hora se infiltraron en nuestro partido las disensiones internas, hemos procurado mantenernos al margen de ellas, por considerar que este problema era mejor no aventarlo, por las consecuencias que podría llegar a traer con el exacerbamiento de las pasiones.

En este semanario no hemos puesto obstáculo a la libre exposición de las ideas, pero siempre con el respeto debido a las personas, mientras pertenecieran a nuestro Partido y estuvieran sujetos a su disciplina.

Los hechos acaecidos el pasado domingo en Ecija, en el mitin organizado por la Agrupación Socialista de aquel pueblo y del cual se ha hecho eco toda la prensa, nos obliga a romper con la norma que nos habíamos impuesto.

Ante un hecho tan brutal y salvaje, realizado por individuos que dicen llamarse socialistas, levantamos nuestra protesta y pedimos que se exijan responsabilidades que a ello haya lugar.

Gentes que así se comportan no puede ser tolerada su compañía en ninguna de nuestras organizaciones.

Para estos vandálicos hechos no puede haber justificación posible.

Nuestra adhesión más cordial a los queridos camaradas destacados militantes de nuestro Partido, Prieto, González Peña, Belarmino Tomás, Víctor Salazar, y cuantos fueron víctimas de tan brutal agresión.

La huelga de electricistas, solucionada mediante el laudo del Delegado

El viernes de la semana pasada cuando ya estaba en prensa este semanario, nos enteramos de que se había solucionado la huelga que sostenían los obreros electricistas.

Aunque no han conseguido el total de sus peticiones, han obtenido los obreros ventajas de consideración que dan lugar a que podamos considerar como un positivo triunfo lo obtenido por los obreros.

Antes del conflicto se percibían salarios de 36, 38, 39, 42, 45 y 51, pesetas semanales y como puede verse percibirán ahora, 49, 53 y 56, además de otras ventajas de orden moral, aparte de las que les conceden las bases del Jurado Mixto.

Texto del laudo dictado por el Delegado del Gobierno.

LAUDO DICTADO POR EL ILMO. SEÑOR DELEGADO ESPECIAL DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA EN MENORCA, CON MOTIVO DE HABER SIDO SOMETIDA A SU ARBITRAJE LA SOLUCION DEL CONFLICTO SOCIAL PROMOVIDO ENTRE LA "ELECTRICA MAHONESA, S. A." Y SUS OPERARIOS ELECTRICISTAS AFECTOS AL SERVICIO DE DISTRIBUCION, TALLERES Y CONTADORES.

1.º Para resolver la huelga existente del personal electricista de la "Electrica Mahonesa", y autorizado

expresamente por ambas partes, vengo en dictar el siguiente laudo, a cuyo estricto cumplimiento se comprometen mediante la aceptación de las bases que se contienen a continuación.

2.º Serán cumplidas íntegramente las bases vigentes del Jurado Mixto de Agua Gas y Electricidad de Baleares, con la variante expresamente acordada en acta de conciliación firmada en Palma de Mallorca el 18 del actual, salvo en aquellos extremos que resultaren modificados por el presente.

3.º El personal electricista se dividirá en las categorías siguientes, gozando de las remuneraciones semanales que se especifican:

A) PERSONAL DE DISTRIBUCION

a) *Redes.—Electricista de 1.ª:*
Miguel Perelló 56 pesetas
Francisco Antonio id.
Gabriel Cardona id.

Electricista de 2.ª
Adrián Marín 53 pesetas
Anselmo Serra id.

b) *Acometidas, contadores y reclamaciones.*

Electricista de 1.ª:
Antonio Montesinos 56 pesetas

Electricista de 2.ª:

Francisco Meliá 53 pesetas
Francisco Sanz id.
Francisco Fiol id.

B) PERSONAL DE TALLERES Y CONTADORES

Electricista de 1.ª:

Mario Caules 56 pesetas

Electricista de 2.ª:

Juan Pons Bals 49 pesetas
Parsons Pons id.

4.º Mientras esté en vigor este laudo, en caso de carencia de trabajo en cualquiera de las categorías o clasificaciones especificadas anteriormente, "Eléctrica Mahonesa", quedará obligada a dar ocupación a los obreros excedentes en otra de las clasificaciones citadas, sin poder disminuirles el salario.

5.º "Eléctrica Mahonesa" no ejercerá represalias contra los operarios a quienes afecta el presente laudo. Se considerarán como tales, además de las que señala la Ley, los despidos motivados por alguna de las siguientes causas:

a) El hecho de pertenecer a una asociación determinada de carácter legal.

b) La presentación por los obreros de alguna reclamación justa contra la empresa.

c) La circunstancia de ostentar un obrero un cargo directivo en su asociación, legalmente constituida; y

d) El hecho de que un obrero

declare en calidad de testimonio en la reclamación formulada por otro obrero de la misma empresa.

6.º Este laudo se entenderá en vigor desde el día 18 del mes actual, quedando obligada la empresa a abonar solamente las diferencias de jornales correspondientes a los días en que efectivamente se hubiera trabajado durante el período comprendido entre la indicada fecha y el día de hoy.

7.º Este laudo regirá hasta que queden aprobadas las nuevas bases de índole general que sean redactadas por el Jurado Mixto de Baleares. Caso de que en dichas bases confectionadas por el referido Jurado Mixto se fijaran salarios inferiores a los que perciba el personal electricista de la "Eléctrica Mahonesa", no podrán ser éstos disminuidos por la empresa.

Percatadas plenamente ambas partes del contenido de este laudo, declaran aceptarlo íntegramente, y en prueba de conformidad, lo suscriben, conmigo, en Mahón a treinta de mayo de mil novecientos treinta y seis.

El Delegado del Gobierno, P. ALBERTO.—Por los obreros, FRANCISCO CATCHOT.—Por la empresa, F. ANDREU.

En Palma unos criminales arrojan una bomba dentro la Casa del Pueblo

Ya confectionado este número, hemos recibido los dos telegramas que insertamos a continuación, y que por falta de espacio no comentamos, expresando empero nuestra más enérgica protesta por el criminal atentado de que han sido objeto nuestros camaradas de Palma.

Palma 4, a las 24.

A las nueve de esta noche ha sido arrojada una bomba dentro de la Casa del Pueblo por una ventana. Estaban en el salón reunidos 400 parados y demás Comisiones. Hay varios heridos.—Servera.

Palma 5, a las 14'40.

Anoche se reunieron los elementos obreros, acordando el paro general por 24 horas como protesta por el criminal atentado contra la Casa del Pueblo. Hoy ha sido completo el paro transcurriendo éste dentro del mayor orden. Esta mañana se ha reunido el pueblo liberal en la Plaza de Toros, organizándose una manifestación formada por millares de personas, que ha acompañado a una Comisión hasta el Gobierno Civil, la cual ha hecho entrega al gobernador de unas enérgicas conclusiones.—Servera.



¿Hasta donde va a llegar la osadía de los jueces fascistas?

JUSTICIA SOCIAL

Su actuación no debe tolerarse. ¡Hay que echarles y encarcelarles!

INDALECIO PRIETO

No esperen mis lectores que aproveche como tema de mis artículos el incidente, tan pródigo en sugerencias, promovido por determinados elementos con motivo de un escrito mío publicado en "La Última Hora", artículo que mantengo íntegro de la cruz a la raya. He lamentado profundamente el incidente, no por mí—son esas dentelladas recibidas gajes propios del oficio—, sino por mis insultantes los cuales, serenadas las pasiones, sentirán hondos remordimientos y vergüenzas de haber censurado a un camarada por haber cometido el "enorme delito" de defender la libertad de pensamiento.

Queda liquidado ese incidente y que cada cual siga su camino con su responsabilidad a cuestas. Me sirve de consuelo el hecho de que socialistas insignes, glorias de nuestro Partido, se vean, también, persistentemente insultados e injuriados con una saña jamás empleada para atacar a nuestros enemigos más irreconciliables. Tal es el caso de Indalecio Prieto. Ni Gil Robles ni Calvo Sotelo han recibido, jamás, del campo socialista, los flechazos envenenados por la pasión que se están lanzando, uno y otro día, contra el ilustre diputado por Bilbao.

Quienes despiadadamente atacan a Indalecio Prieto no le conocen. Prieto, para ellos, no es un marxista. Los que formulan tan atrevida como inconsciente afirmación son incapaces, naturalmente de leer y entender a Carlos Marx. Prieto, además, es, para los revolucionarios "ful", un "moderado", un "liberalote estúpido", como dirían mis "correctos" contradictores.

No obstante esos equivocados y apasionados juicios, Prieto es el temperamento más intensamente revolucionario con que cuenta el Partido Socialista. Los que realmente han dado pruebas de ser revolucionarios así le conocen y así le juzgan, y ese es un dato decisivo en apoyo de mi tesis. ¿Puede nadie, que lleve su cabeza sobre los hombros, dudar del revolucionarismo de González Peña? Pues ahí va el juicio de Peña sobre Prieto: "Yo sigo la tendencia de ese hombre (Prieto) por su historia y por su conducta y porque esa persona un día, a las tres de la mañana, se estaba jugando conmigo la vida". Mediten con serenidad esas graves palabras del héroe asturiano, de un revolucionario de Octubre, los "revolucionarios" de Noviembre. Mientras durante una madrugada del 34 Prieto se jugaba la vida ¿qué hacían los que hoy le tildan de "moderado" y de "centrista"? He aquí un dato que habrá de esclarecer el Congreso del Partido.

Prieto es el hombre, dentro de nuestro Partido, que más conciencias ha revolucionado y en eso consiste la verdadera revolución. Repasad la historia de nuestro Partido. No hallareis en la misma ni un solo momento de gloria al que no haya contribuido Indalecio Prieto. Los bochornos de la monarquía, los desastres de Marruecos, el oprobio de la Dictadura, las arbitrariedades gubernativas eran sacadas a la vergüenza pública por la palabra ardiente del primer tribuno de España. Citad un solo hombre, dentro o fuera de nuestro Partido, que haya reñido y ganado tantas batallas parlamentarias y haya ofrecido siempre su pecho con tanta gallardía en todos los combates de su vida política. Ya veréis, ya veréis como al discutirse los horrores de Asturias, será la voz tonante de Prieto la que más adentro llegará del alma española. Y ya veréis, también, como al enjuiciarse Octubre, en nuestro próximo Congreso, saldrá indemne de toda culpa Indalecio Prieto y como, tal vez, resulten encausados algunos de sus detractores.

Elevado el señor Azaña a la más alta magistratura de la nación y eliminado por esa razón, de las contiendas políticas, Prieto será, quiérase o no, el orientador del Frente Popular porque nadie como él tendrá la visión exacta de la solución adecuada a los graves problemas planteados en estos críticos momentos y día no ha de tardar, anótese nuestra profecía, en que difícilmente podrá sustraerse a las responsabilidades del Poder.

Al ofrecerle en primer término, el señor Azaña el honroso encargo de formar Gobierno no intentó, con ello, estamos seguros, el ilustre Presidente de la República halagar sentimientos vanidosos que Prieto no siente, sino señalar al país el gobernante que el momento político requería. Con abnegación tan propia de él resignó Prieto el más alto honor a que puede aspirar un hombre político en aras de un Partido que en estos momentos le proporciona amarguras y sinsabores. Esas son las "maniobras" de Prieto que alegremente le atribuyen los maniobreros. Escuchad sus emocionantes y doloridas palabras: "Pueden ser muchos los abrojos que se tiendan a mi paso. Si es preciso caminar sobre ellos con los pies desnudos, seguiré andando aunque vea sangrar mis pies como hace tiempo sangra mi alma. Los sacrificios personales tienen poco valor ante la magnitud de la causa que defendemos. González Peña, al evocar magníficamente las jornadas revolucionarias de Asturias, nos habló de los que caían para no levantarse más porque una bala había segado su vida. ¡Qué vale, ante eso, que caiga una reputación para no levantarse más!"

Los nuevos pontífices del marxismo nos han hecho el alto honor de unir nuestra suerte política a la de ese grande hombre. Nunca les agradeceremos bastante tan innecesaria distinción. Repitémoslo con orgullo: dentro del Partido Socialista español nuestro guía espiritual es Indalecio Prieto.

ALEJANDRO JAUME

Un manifiesto del Comité Nacional del Partido Socialista

Exige a las Secciones acudan con urgencia a restaurar la unidad y la disciplina del Partido

El Comité Nacional del Partido Socialista, a las Secciones:

UNIDAD Y DISCIPLINA

El Comité Nacional, forzado por la gravedad de las circunstancias internas del Partido, juzga su deber indeclinable dirigirse a todas las Secciones, exigiéndolas una participación meditada y urgente en la empresa de restaurar la unidad y la disciplina, virtudes tradicionales del Partido, hoy, por desgracia, muy quebrantadas, y sin las cuales la existencia de nuestra tradicional fraternidad sería imposible.

Los antecedentes de la situación son bien conocidos, y ello nos ahorrará la amargura de repararlos. Ofrecen un matiz hiriente, personal, que cuidaremos aparezca totalmente eliminado de nuestros propósitos, y un aspecto esencialísimo que importa más a la táctica que a la doctrina.

Nos referimos a la responsabilidad del Partido frente a los acontecimientos nacionales e internacionales. La doctrina es immanente y persiste invariable en nuestros acuerdos y conductas. El Partido, por sus órganos directivos, rechaza y considera inoperante toda crítica en torno a la doctrina. Pero la táctica es hija rigurosa de la realidad y, por lo tanto, como la realidad, flexible. Las posiciones del Partido en el momento presente están condicionadas en absoluto por la realidad española, que influye en ellas y es influida a su vez.

LA REPUBLICA Y EL FRENTE POPULAR

Pensando en ello, el Comité nacional hace preceptos del instante a los que las Secciones deberán acomodar su conducta, el mantenimiento de la unidad, la unidad a toda costa y el apoyo ferviente a la política del Frente Popular, cuyo propulsor más considerable es el Partido Socialista Obrero. No se olvide que esta política ha sido elaborada con muy profundo sentimiento de la realidad: Su fracaso nos enfrentaría con una serie de azares de difícil previsión. Cualquiera que fuere la capacidad del Partido para asumir los peores destinos, no depende menos la suerte de la República de esta capacidad que de la fuerza conjunta de sus poderosos enemigos. Y si se añade que la razón de ser de esta capacidad—la unidad del Partido—está sometida a veniales desintegraciones, no es mucho que el Comité nacional, al preocuparse por la suerte de la República y de la política regeneradora del Frente Popular, las haga depender de nuestra propia unidad orgánica.

EUROPA NOS MIRA

Es preciso pensar con ahinco en esto: el Frente Popular no nos pre-

tenece enteramente. Ni siguiera a España. Constituye en la hora internacional una acción ofensiva y defensiva de la democracia europea contra el fascismo. La opción no es entre capitalismo y socialismo, sino, como ha definido Dimitroff, entre fascismo y democracia. En este momento histórico, Europa nos mira con esperanza. Desde las cárceles y los campos de concentración, los camaradas extranjeros perseguidos por el fascismo proyectan sus miradas ilusionadas hacia nosotros, que hemos sabido cortar en seco la expansión de la violencia organizada. Rusia, especialmente, ve en España el último estribo que la democracia posee para aguantar las presiones del fascismo centro-europeo, y estimula la consolidación de la política del Frente Popular, porque una revolución democrática es, en tanto no se logre una revolución socialista, la única resistencia de que dispone el proletariado para garantizar su porvenir. De donde la quiebra de la unidad socialista atraería el desbaratamiento del Frente Popular y, con él, un quebranto de la lucha antifascista internacional.

UNIDAD OBRERA

Al ratificar su anterior acuerdo sobre el mantenimiento de las Alianzas obreras, el Comité nacional adscribe sus deseos a los más fervientemente formulados en pro de la convivencia cordial entre todas las tendencias clasistas del movimiento sindical, premisa indispensable de una coordinación de esfuerzos hacia comunes objetivos anticapitalistas. Sin vulnerar nuestro orden de ideas, sin crear el volumen externo de las Secciones sindicales a costa de la cohesión interna de principio y de disciplina orgánica, es necesario asociar el movimiento obrero a los fines de la revolución socialista. Los militantes del Partido Socialista, militantes también—y muy entusiastas—de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, sabrán en el seno de ella acrecer las posibilidades de unificación proletaria.

DEMOCRACIA INTERNA

Las Alianzas y la unidad del Partido afectan al problema de la democracia interna. Cuando se habla de dictadura del proletariado se origina, a veces, una confusión lamentable que quiere pasar por disentiimiento doctrinal. Es evidente que un poder revolucionario triunfante

Obreros, leed

JUSTICIA SOCIAL

todos los sábados

Semanario socialista

ha de actuar dictatorialmente, pero esto no implica que la dictadura del Partido sea, al mismo tiempo, dictadura sobre el Partido. El Comité nacional advierte a las Secciones la diferencia, puesto que en pura doctrina socialista la democracia interna lo es todo y cualquier desviación o menosprecio de este precepto merecerá ser considerado como ilícito.

JUVENTUDES

El Comité nacional mira con especial simpatía la acción de las Juventudes. En tesis, deben formar las vanguardias de la revolución. Pero se asiste al fenómeno singular de que en esas Juventudes hay quien cuida más de la teoría que de la acción. Las Juventudes tienen una misión: brindarle músculos jóvenes al movimiento socialista, no poner vetos ni corregir la velocidad del Partido, que obedece a leyes de denso contenido. La autonomía excesiva que se han reservado las Juventudes puede obrar como corrosivo de la unidad, y por eso cumple a las Secciones examinar cordialmente la situación y referirla a la totalidad del problema táctico.

LAS INTERNACIONALES

Correspondiendo al interés que los asuntos de España despiertan en el proletariado europeo, el Comité nacional preconiza una política más activa. A tal fin, es factible, dentro de nuestra posición en la II Internacional, buscar el acercamiento de ésta a la III.

Lo mismo que nuestras presuntas diferencias internas se reducen a problemas tácticos, las discrepancias entre las dos Internacionales son más de forma que de fondo. Y al par que Moscú adosa su política a la imperativa realidad, el espacio que le separa de la II Internacional va siendo menor y pareciendo una simple solución de continuidad. Esto explica la ayuda apasionada de los comunistas al éxito del Frente Popular en España y Francia.

PALABRAS FINALES

El Comité Nacional confía que sobre estos esquemas se produzca el Partido. Otra cosa sería perder la línea y comprometer la revolución una de cuyas etapas nos hallamos viviendo.

El verbalismo revolucionario no es, ni mucho menos, la revolución; pero puede ser la contrarrevolución si anticipa hechos de irremediable imprudencia, el peor de los cuales, camaradas de toda España, es el de la división del Partido.

¡Viva el Partido Socialista unido!

El Comité Nacional.